

HISTORIA		RESEÑAS
<p><b>Pequeño libro, grandes ensayos</b></p> <p><b>200 años de la presencia alemana en Colombia</b></p> <p>JUAN ESTEBAN CONSTAÍN (Editor académico) Universidad del Rosario, Bogotá, 2011, 111 págs.</p> <p>LAS FACULTADES de Relaciones Internacionales y de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario, con la colaboración de la Embajada de la República Federal de Alemania en Colombia, coordinaron y publicaron en su Colección Textos el libro <i>200 años de la presencia alemana en Colombia</i>. Es un estudio abordado desde diversas áreas del saber sobre algunos hechos significativos de la presencia alemana en nuestro territorio durante los últimos doscientos años.</p> <p>Su editor académico fue Juan Esteban Constaín (Popayán, 1979), historiador con énfasis en lenguas clásicas. El embajador alemán Jürgen Christian Mertens escribe: “los textos que aquí se recogen dan muestra de la calidad académica que siempre ha existido en la Universidad del Rosario” [pág. 3]. Calidad que se evidencia en los cinco cortos ensayos escritos por catedráticos de las mencionadas facultades, entre ellos, el mismo Constaín. Estos autores dan una mirada novedosa a algunos hechos o hitos y figuras alemanas, particularmente desde la instauración de nuestro Estado republicano.</p> <p>Tratan temas como el viaje de Alexander von Humboldt Colomb al Virreinato de la Nueva Granada al comenzar el siglo XIX; luego, ya independientes estas tierras, las relaciones iniciales con la nueva república neogranadina; varias décadas más tarde, la presencia migratoria alemana en el Estado de Santander, las misiones pedagógicas y, por supuesto, el impacto del pensamiento germano en la ciencia filosófica en Colombia, de manera especial durante el siglo XX.</p> <p>“Humboldt en Colombia”, el ensayo de Juan Esteban Constaín, es el más literario de todos los ensayos que hacen parte del libro. Con su fluida e inteligente prosa, el escritor nos recuerda el viaje del científico al territorio virreinal, realizado entre 1801</p>	<p>y 1802, poco antes de sucedido el movimiento independentista criollo. Allí entrelaza breves pasajes de los <i>Diarios de viaje</i>, de Humboldt, y documentos como su pasaporte español, otorgado por Carlos IV en 1799.</p> <p>Viaje de asombros en el que, por obra y magia de las circunstancias ocurre un encuentro de sabios. Primero, en Cartagena de Indias, con el catalán Joaquín Francisco Fidalgo, encargado de la expedición organizada para elaborar el <i>Atlas de la América septentrional</i> (1792-1810), “que le hizo pensar que se trataba de una de las más grandes proezas científicas de su tiempo” [pág. 55]; luego, en Santa Fe, con el gaditano José Celestino Mutis Bossio, catedrático del Colegio Mayor del Rosario y director de la Expedición Botánica; por último, en Quito, con el payanés Francisco José de Caldas Tenorio. En síntesis, un periplo que permitió la confluencia del pensamiento científico e ilustrado de la modernidad, un viaje de placer por el conocimiento, por el saber. El relato correspondiente quedó por fortuna registrado para la posteridad en los propios diarios de Humboldt y en textos que desde entonces se han publicado poco a poco.</p> <p>Por su parte, Julio Roballo Lozano, catedrático en la Facultad de Jurisprudencia, en su ensayo “Relaciones del Estado colombiano con Alemania: 200 años de amistad y cooperación”, explica desde la doctrina jurídica cómo el nuevo Estado que surgió de la lucha independentista, fue beneficiario, en varios momentos de su historia, en una perspectiva estructural y administrativa que tenía sus orígenes no solo en Francia e Inglaterra, sino también en las escuelas alemanas del Derecho y la Teoría del Estado [pág. 3].</p> <p>Momentos como el establecimiento de relaciones consulares en 1845 y la firma, en 1854, del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre las ciudades hanseáticas libres de Lübeck, Bremen y Hamburgo y la República de la Nueva Granada. Décadas después, en 1892, este se reemplazó por un tratado entre el Imperio Alemán y la República de Colombia. Luego vino el rompimiento de estas casi centenarias relaciones diplomáticas, como consecuencia del ascenso del Nacional</p>	<p>Socialismo en diciembre de 1941 y la posterior declaratoria de guerra de Alemania a varios otros países, en noviembre de 1943.</p> <p>El autor del ensayo destaca que una vez terminada la guerra y luego de recuperarse la confianza, se fundó, en 1975, la actual Cooperación Técnica, factor determinante en el fortalecimiento de instituciones públicas colombianas, con programas cruciales y vigentes, aunque algo desconocidos, entre ellos, <i>ProFis</i>, sobre justicia transicional; <i>CercaPaz</i>, que busca fortalecer el trabajo conjunto entre el Estado y la sociedad civil, y <i>FortalEsDer</i>, dirigido a fortalecer el Estado de Derecho.</p> <p>“Las misiones pedagógicas alemanas y la formación de las escuelas normales: el hilo conductor de la modernidad en Colombia” es el título del conciso ensayo del profesor y escritor Enrique Serrano (Barrancabermeja, 1960). Alejándose de su estupenda prosa literaria, Serrano desarrolla en esta oportunidad un texto didáctico, en el que enseña cómo las sucesivas misiones pedagógicas, enviadas oficialmente en 1870, 1924, 1926 y 1950, señalaron el “surgimiento de un sistema nacional de educación de lo que a la postre habría de ser todo el entramado normalista y, en general, de la concepción pedagógica” [pág. 25].</p> <p>Este ensayo nos recuerda que fue la Constitución sesquicentenaria de 1863, la de Rionegro, la que consagró un Estado liberal, federal y laico, respetuoso de la libertad religiosa, totalmente separado de la autoridad de la Iglesia, la que mantenía férreamente el monopolio de la educación. Un Estado que mediante sus Decretos Orgánicos de Instrucción Pública propició que se modernizara y laicizara la educación en el país, a partir de lo cual fue posible la llegada de estas misiones, que constituyeron una parte de la reforma educativa radical de 1870.</p> <p>De hecho, la primera misión pedagógica alemana vino tan solo tres años después de haberse puesto en marcha el proyecto radical y masón para la creación de la Universidad Nacional de Colombia, en 1867 (un error tipográfico señala en el texto el año 1837). Así, los nueve pedagogos alemanes enviados se instalaron en las capitales de los estados soberanos que</p>

RESEÑAS		HISTORIA
<p>conformaban los entonces llamados Estados Unidos de Colombia.</p> <p>Las primeras escuelas normales se establecieron allí de manera descentralizada y se introdujeron en ellas los métodos más modernos para la formación de la enseñanza primaria y secundaria; uno de ellos, el método petzalotziano (nombre tomado del pedagogo suizo-alemán Johan Heindrich Petzalutzky o Pestalozzi, 1746-1827), en oposición al método lancasteriano de “la letra con sangre entra”, imperante en el siglo XIX.</p> <p>Esto último significó que “un método inductivo vino a remplazar, como en general en todos los ámbitos de la modernidad, al tradicional método deductivo” [pág. 27]. Un método, nos dice Serrano, que por ser de fácil acceso, universalista, amplio, flexible, pero suficientemente exigente, fue definitivo en varios sentidos: la formación de maestros con un pensamiento racional, la revisión constante de los programas de enseñanza y la permanente edición de textos escolares, la adopción de sistemas de evaluación continuados y la valoración del autococonocimiento, un sistema de escalafones para el magisterio, la consolidación de las universidades pedagógicas y una rápida alfabetización de la población.</p> <p>El profesor Serrano no duda en valorar la impronta pedagógica germana sobre la vida cultural e institucional en Colombia y en afirmar que prácticamente todos los conocimientos especializados en ciencia y filosofía tienen una vertiente alemana.</p> <p>El catedrático Álvaro Pablo Ortiz escribe en esta compilación de ensayos un texto sobre los aportes del alemán Georg von Lengerke Lutterlob al desarrollo comercial y empresarial del Estado Soberano de Santander. Dice que su propia casa, la de Von Lengerke, debería ser la mejor aproximación biográfica a este misterioso y joven ingeniero de veintitrés años de edad que llegó a la República de la Nueva Granada en 1850 y se quedó en estas tierras hasta su muerte, treinta y dos años después.</p> <p>Su casa de hacienda, llamada Montebello, estaba situada en la ribera del río Chucurí o Sogamoso, en un lugar llamado Naranjal, entre Zapatoca y San Vicente de Chucurí. Para cumplir su propósito, el ensayista cita al</p>	<p>controvertido autor de <i>La decadencia de Occidente</i>, Oswald Spengler, quien, sabía a ciencia cierta lo que a nivel físico, simbólico y humano, significan las casas, determinadas casas, por aquello de que “el alma de los hombres y el alma de sus casas son una y la misma [...]” Alma y casa, leídas como totalidad: abrigo, memoria, lugar de tedio y escenario de pasiones, nombrables unas, innombrables otras [pág. 74].</p> <p>Montebello, una casa con alma de factoría, donde Lengerke, como comerciante y empresario agrícola e industrial, o mejor, como gran “negociante”, nos dice el profesor, importó y montó en ella una de las más grandes maquinarias de ese tiempo, y donde mantenía,</p> <p>unas trescientas mulas para movilizar la numerosa carga de mercaderías extranjeras con las que proveía sus depósitos y almacenes de Zapatoca, San Gil, Socorro y Bucaramanga, a la vez que para conducir a Barrancabermeja, en vía para el exterior, sus grandes cargamentos de tabaco en rama, sombreros de jipijapa, café, cacao, anís, añil, otros tintes vegetales y, desde luego, la corteza de quina [pág. 75].</p> <p>Montebello, casa en donde, además, “se formó pronto una numerosa población urbana, con capilla católica, cementerio general, hospital, hostería, tiendas, cantinas y muy buen mercado público” [pág. 74].</p> <p>Esas actividades las complementó el Estado Soberano de Santander, como gestor e inversionista de capitales, con la construcción de puentes y apertura de caminos en esta región del país. Estado liberal, laico y libre-cambista, que acogió generosamente a inmigrantes alemanes, entre los que figuraron el hermano de Lengerke, Emil, y su sobrino, Paul Loret; Leo Sigfried Kopp, Carlos Hutterman, de la primera misión pedagógica alemana de 1870, y otros fundadores de fábricas, empresas, bancos y casas comerciales, no solo en Santander, sino también en otras regiones del país.</p> <p>Cierra la publicación un revelador texto escrito a dos manos entre el profesor Enver Torregroza Lara y Javier Cárdenas Díaz, joven investigador de la Facultad de Ciencia Política, en el</p>	<p>que se refieren, como lo dice el título, a “La recepción de la filosofía alemana en Colombia” y al profundo impacto de este pensamiento en la conciencia filosófica nacional.</p> <p>El ensayo trata de manera particular esa influencia durante el siglo XX, cuando varias de las más representativas figuras de ese pensamiento se convirtieron en los referentes obligados de los debates filosóficos en la escena universitaria e intelectual colombiana. Entre ellas, Immanuel Kant, Georg Hegel, Karl Marx, Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud, Martin Heidegger, Walter Benjamin, Karl Jaspers, Herbert Marcuse y más recientemente Jürgen Habermas y Theodor W. Adorno.</p> <p>No deja de sorprender que los encargados de la recepción de este pensamiento filosófico moderno provinieran en su mayoría de provincias: Baldomero Sanín Cano, de Rionegro; los alumnos de Heidegger en su momento, Rafael Gutiérrez Girardot, de Sogamoso; Danilo Cruz Vélez, de Filadelfia, Caldas, y Rafael Carrillo, de Atánquez, Cesar —estos dos últimos, fundadores del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia y miembros del comité de la <i>Revista Eco</i>—; Cayetano Betancur, de Copacabana, fundador de la revista <i>Ideas y Valores</i>; Rubén Sierra Mejía, de Salamina, y Abel Naranjo Villegas, de Abejorral.</p> <p>Igualmente, el texto nos deja ver la importancia de las revistas en el acceso y divulgación del pensamiento filosófico germano, al “poner en español este pensamiento”. Empezando por la de Ortega y Gasset, <i>Revista de Occidente</i>, y siguiendo con la colombiana <i>Revista Eco</i>, creada con el apoyo de la República Federal de Alemania y editada por la librería Buchholz. A ellas pueden sumarse las publicaciones de la Biblioteca Filosófica, de la Editorial Losada de Buenos Aires, que creó Francisco Romero.</p> <p>El ensayo del estudiante y el profesor finaliza con un señalamiento, a manera de contraparte: el interés que últimamente ha suscitado en Alemania la obra filosófica, <i>sui generis</i>, del bogotano Nicolás Gómez Dávila.</p> <p>En conclusión, un pequeño libro con cinco grandes ensayos que dan una mirada multidisciplinaria a la</p>

HISTORIA		RESEÑAS
<p>influencia de esta nación europea en nuestro sistema educativo, en escuelas del pensamiento jurídico y filosófico, en la ciencia y la empresa. Una influencia que ha ayudado a consolidar vínculos de amistad y cooperación, que pueden prolongarse mucho más de estos doscientos años.</p> <p><b>Fernando Carrasco Zaldúa</b></p>		